

CUENTOS, POEMAS Y MÁS ...

Ilustrado por Cecilia Codoni

Plan Provincial
de Lecturas
y Escrituras



MERCEDES PÉREZ SABBI

Mercedes Perez Sabbi nació en Acassuso, provincia de Buenos Aires. Es docente y escritora de literatura infantil y juvenil. Su obra fue distinguida en varias oportunidades, recibiendo el premio Accesit al mejor libro años 2001-2002; Destacados de ALIJA 2003 categoría Cuento; fue finalista del "Primer concurso de cuento fantástico para docentes" organizado por la Secretaría de Educación del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires y Ciudad de Arena en 2004. Entre sus publicaciones se cuentan: Golmito, El país de los paraguas, La hora del miedo, Nunca pierdas de vista tu sombra; también novelas: Pascualita Gómez, una chica que se las trae, Hojas amarillas para una Violeta, Mayonesa y Bandoneón, entre otros

MARIELA ASECAS

Mariela iba camino a la escuela. Como otros años tomó el colectivo y se bajó en la esquina de la heladería. Respiró hondo y le llegó un aroma mentolado. Recordó que los viernes con Juancho se tomaban un helado de menta granizada. ¿Qué será de Juancho? No lo vi más..., y se le hizo agua la boca mientras pensaba, y apretó los labios, y se dio cuenta de que el rouge se le había secado. Siguió, y como un pantallazo de realidad que regresaba, vio el frente vidriado de la escuela, la bandera que flameaba y el cartel con el nombre. No lo leyó. No hacía falta. Al llegar, volvió a respirar hondo, subió la escalinata y esperó a la portera. ¿Estará Rosita? ¡Sí! Rosita le abrió la puerta y Mariela se presentó como una ex alumna. No la reconoció. Era lógico, habían pasado siete años y había cambiado mucho; bastante mucho. Pidió hablar con la regenta, la profesora Kulef. Estaba. Eso la tranquilizó. A la profesora Kulef la ubicaba del lado de las buenas. Del lado de las turras, había un montón.

- Esperá acá que ya la llamo— le dijo Rosita en la puerta de la regencia— ¿Cómo me dijiste que te llamabas...?
- Mariela, Mariela Asecas, pero no creo que me recuerde.

Mercedes Pérez Sabbi

MERCEDES PÉREZ SABBI

Mariela sabía que no la iba a recordar. Sopló con ganas de sacarse lo que le daba vueltas por el cuerpo. Quién sabe las cosas que se le removían por dentro y batallaban enloquecidas. Sacó un espejito de la cartera y se retocó los labios. Se vio bonita, y eso no era poco después de haber sido el patito feo en tantos momentos.

Rosita la hizo pasar. La regenta la saludó con un beso y le señaló una silla:

- Contame, ¿vos cursaste en la escuela? No te recuerdo... ¿Tu nombre...?

- Soy Mariiela... Aasecas... –un poco tartamudeaba para hablar Mariela– no me va a recordar porque dejé en cuarto, y pasaron siete años. Quiero terminar la secundaria...– las manos le empezaron a transpirar.

- Estarás muy cambiada porque es raro que yo no recuerde a una alumna. Pero bue, me parece muy bien que retomes. A tu edad tendría que ser en el turno noche. Ahora te busco en los archivos y te inicio el trámite.

- Sí, no hay problema. Pero...

- Es que... no estoy en los archivos... nno cursé como Mariela Asecas...– Mariela enmudeció unos segundos, la regenta se acomodó en su silla– cursé como... como... Raúl, Raúl Solé... Soy..., soy una chica... –y susurró algo más en el momento que el bullicio del recreo estalló.

- La regenta se sacó los anteojos, nerviosa. Pensó en llamar al director y preguntarle qué hacía, aunque ya sabía lo que le iba a decir: “Kulef, no estamos preparados para este tipo de problemas. ¡No me insista...! ¿A qué baño va a ir...?”.

- Bue... bueno...–ahora la que tartamudeaba era la regenta– como es una situación especial, voy a tener que hablar con la dirección...– y que patatín y que patatán...

Mariela entendió todo todo, hasta el patatín y el patatán.

Y se fue pesada, con algo que le molestaba en la garganta. Y en el pecho el corazón le batallaba como un loco. Se secó las manos en el jean que le ajustaba. Sabía que la esperaba un montón de patatines y de patatanes. Y sopló. ¡FFffff! Y cuando llegó a la esquina, se le hizo agua la boca otra vez, y se dio el gusto: un cucurucho de menta granizada. Y se acordó de los viernes, de Juancho, de las risas..., y de todo, todo lo demás.

Mercedes Pérez Sabbi

MERCEDES PÉREZ SABBI

Itinerario sugerido Mariela Asecas - Mercedes Pérez Sabbi

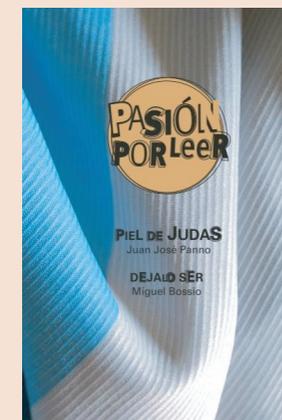
Las y los lectores recorreremos los territorios literarios trazando senderos, caminos que van de un texto a otro o desde "...ese texto hacia otros textos, de esa historia hacia otras historias... Una hebra que se enlaza con otra y otra y otra más, un dibujo que se extiende, un arabesco sorprendente." (Montes, 2006) Así, nuestras lecturas van dibujando itinerarios, trayectorias.

Un itinerario es un camino posible, uno entre tantos. Para poner en diálogo con Mariela Asecas, les proponemos algunos textos narrativos y una poesía, que desde la literatura aborda temáticas sobre las presiones familiares y sociales sobre la representación de estereotipos e identidad de género; los contrastes entre la interioridad y la forma externa de las personas.

PIEL DE JUDAS

"Rajá pa' dentro, rajá pa' dentro te digo, que te voy a arrancar la cabeza, te miraste cómo tenés esas rodillas, desgraciamana, me vas a volver loca, vos querés que yo me vuelva loca, que me internen en un manicomio querés, decí, decí la verdad, callate la boca y andá a lavarte, mirá esas manos, vení para acá, mirate esos tobillos, aaaayyy..."

Una madre que reprende, es capaz en un monólogo de dejar sentados los mandamientos de pertenencia o exilio del cosmos familiar.



MERCEDES PÉREZ SABBI

”YO SOY MUY DIFERENTE DE MI CUERPO EL ES LARGO Y FLACO YO DE CUALQUIER MANERA...”

Poesía Mi cuerpo y yo, del autor Jorge Luján; que se encuentra en el libro Palabras Manzana. Este libro forma parte de las colecciones entregadas en años anteriores a las escuelas primarias públicas de nivel primario del país; también una versión ilustrada por Sol se encuentra en los acervos del Nivel Inicial.



LA SEÑORITA LEONA

La humanidad al borde de la extinción por su exceso de civismo decide criar a una joven leona para que sirva de inspiración y ayude a los hombres y mujeres a recuperar su fresca primigenia, su lado salvaje. La pequeña leona crece como una hija humana más, dotada de gracia, destacando en el arte del canto y cosechando aplausos y el cariño de la gente. Hasta que un día le piden que se exprese y se conecte con su lado salvaje.

